

KURT KRIZ

LAS REMIENDAVIRGOS EN EL SIGLO DE ORO¹

Universität Wien
kurt.kriz@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

¿Remendar virgos es un fenómeno del pasado? Basándome en mi experiencia personal puedo afirmar que no es así. En mis 30 años de trabajo como ginecólogo he reconstruido el himen de un buen número de mujeres que acudieron a la clínica privada vienesa donde yo desempeñaba mi labor. Las pacientes provenían de todas las culturas, sobre todo de Oriente Medio, y venían con el propósito de restaurar su virginidad antes de casarse.

En la España de la temprana Edad Moderna encontramos a las *remiendavirgos* en las obras de Fernando de Rojas, Sancho de Muñón, Francisco Delicado, Miguel de Cervantes, Quevedo, Juan del Encina y muchos más. En sus obras se encuentran alusiones a las mujeres que se consideraban capaces de devolver la virginidad.

Según los testimonios del Siglo de Oro, el himen intacto representaba la pureza de una mujer y el hecho de no haber tenido relaciones sexuales antes de casarse. Aunque el famoso médico griego Sorano de Éfeso en su obra *Gynaikea* ya describe la localización del himen, fue Gabriele Fallopio, el famoso anatomista del siglo XVII², el primero que en sus *Observationes anatomicae* confirma su existencia y explica los mecanismos por los que se produce una hemorragia en su ruptura³.

¹ Revisado y corregido por Wolfram Aichinger, Simon Kroll y Fernando Sanz-Lázaro. Publicado como parte del proyecto FWF *The Interpretation of Childbirth in Early Modern Spain* (FWF Austrian Science Fund, P32263-G30).

² Cuyo nombre a propósito tienen las partes del aparato procreador femenino, llamadas *trompas de Fallopio*

³ Fallopio, G, *Observationes anatomicae*, 117r11-117v4, Parisiis 1562.

Debido a este valor sociocultural de la virginidad, existía el oficio de las remiendavirgos, conocidas también como celestinas, cuyo trabajo secreto era devolver la virginidad a las mujeres con diferentes métodos que iban desde la supuesta reconstrucción del himen, *remendando* esta membrana, a la aplicación de diferentes sustancias que provocaban hemorragia y un estrechamiento de la vagina. Pero las mujeres usaban estos métodos no solamente para tener acceso al matrimonio, sino que también en los burdeles pues, en aquel tiempo, la virginidad era una mercancía muy apreciada.

Hasta ahora no he encontrado en tratados médicos del Siglo de Oro explicaciones sobre métodos de reconstrucción del himen. En textos literarios, por el contrario, son las alcahuetas y patronas de burdeles quienes llevan a cabo la intervención de manera clandestina.

Aunque el oficio de la remiendavirgos aparece frecuentemente en la literatura de este tiempo, solamente en dos obras se detallan de forma más precisa las herramientas utilizadas, permitiendo intuir la manera en la que se llevaban a cabo estas intervenciones.

Una de las obras es *La Celestina* de Fernando de Rojas, otro ejemplo se encuentra en la *Tía Fingida*, novela aparecida en el siglo XVII de forma anónima, pero después atribuida a Cervantes.

Cervantes alude al tema mediante metáforas y unas referencias bastante explícitas al dolor que pueden causar las agujas en la carne.

Tres flores he dado ya, y otras tantas las ha usted vendido, y tres veces he pasado insufrible martirio... No hay mas sino dar puntadas en ellas como ropa descosida?... ; porque el del sirgo y aguja no hay pensar que llegue mas á mis carnes. (Cervantes, 218, p.154)

Rojas (o el autor del primer acto de la comedia) aporta todavía más detalles, detalles que podrían indicar un conocimiento de la realidad cotidiana:

Esto de los virgos, unos hacía de vejiga y otros curaba de punto. Tenía en un tabladillo, en una cajuela pintada, unas agujas delgadas de pelijeros, y hilos de seda encerados y colgadas allí raíces de hojaplasma y fuste sanguino, cebolla albarrana y cepacaballo. Hacía con esto maravillas; que, cuando vino por aquí el embajador francés, tres veces vendió por virgen una criada que tenía. (Rojas, 1990, pag. 113)

LOS UTENSILIOS DE LAS REMIENDA VIRGOS

Rojas describe los instrumentos que utilizaba la Celestina como agujas de pellejero. No creo que ese tipo de agujas, usadas para coser la piel de animales muertos, fueran realmente aptas para el uso en humanos vivos y, especialmente, para una intervención tan fina. Como en la época se desconocía la antisepsia, probablemente no se

desinfectaban las agujas ni se empleaban otros métodos de higiene, ignorando la importancia de lavar adecuadamente las manos y los instrumentos ante la intervención⁴. Por eso es de suponer que las mujeres sometidas a la intervención, en muchos casos, pudieron sufrir infecciones masivas.

Otro problema que, desde mi experiencia, es de gran importancia, es el que plantea la iluminación. En esta época, careciendo de suministro eléctrico, se iluminaba mediante velas, antorchas o lámpara de aceite. Esto impedía focalizar la luz en la zona exacta a intervenir. El espejo cóncavo para iluminar lugares de difícil acceso del cuerpo humano no fue inventado hasta el siglo XVII por el médico francés Pierre Borel⁵. Por lo tanto, pienso, que las remiendavirgos tenían que fiarse de su sentido del tacto durante sus intervenciones para dirigir la aguja con los dedos al lugar deseado. No obstante, hay que tener en cuenta que, en aquella época, las mujeres estaban acostumbradas hacer labores también con iluminación tenue y las comadronas debían apartar los ojos de la zona íntima durante el parto. Para operar en una zona con acceso difícil es crucial contar con una buena iluminación y enfocar la luz en la región requerida durante la intervención. Por eso sospecho que, en muchas ocasiones, las remiendavirgos no respetaban las proporciones anatómicas y procedían según su criterio personal.

LA ANESTESIA

En su obra *La vida es sueño*, Calderon de la Barca describe sustancias para narcotizar a Segismundo y sacarlo de la torre. Se trata del opio, la adormidera y el beleño (*La vida es sueño*, vv. 1023-1024) y para devolverlo a la torre, el loto (*La vida es sueño*, vv. 2058-2060)⁶.

No está claro si las remiendavirgos tenían acceso a estas sustancias y sabían usarlas, pero probablemente el láudano (tintura de vino blanco, azafrán, clavo, canela y opio), ya conocido en el siglo XVI pero muy caro por sus ingredientes, era apto para lograr una reducción del dolor durante sus intervenciones prohibidas. Lo cierto es que usaban pomadas que surtían un efecto analgésico suave, para que la mujer se mantuviese quieta durante las manipulaciones en el himen.

Asimismo, tampoco existen reportes sobre la posición de la paciente, pero es de presumir que la intervención tenía lugar al borde de una cama, porque la silla de parir, descrita por Francisco Núñez en 1580 y usada en este tiempo, no brindaba acceso

⁴ Araujo F, Encinas C, Torres M, Caballero M, Asepsia y Antisepsia Historia de la Medicina, España, Real Academia de Medicina de Sevilla, 2011.

⁵ Feldmann, Harald: *Vom Ohrenspiegel zum Augenspiegel und zurück. Die verflochtene Geschichte ihrer Erfindung und Einführung in die medizinische Praxis*. In: Laryngo-Rhino-Otologie. Thieme Verlag, 1995.

⁶ *La vida es sueño*, ed. José María Ruano de la Haza, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia 208), 1994.

adecuado para una intervención de esta clase.⁷

LOS HILOS

Fernando Rojas sugiere que la piel en el área vaginal se juntaba por medio de hilos de seda encerados. No obstante, las suturas con seda no se diluyen por sí mismas, por lo que el fraude sería fácil de identificar. Sin embargo, sabemos que el matrimonio de la época se consumaba a oscuras y lo más importante era que produjera una hemorragia a causa de penetración. Hoy usamos suturas absorbibles (p.ej. Polidioxanon) que durante el acto de la desfloración ya han desaparecido y, en consecuencia, son indetectables y la pareja no se da cuenta del engaño.

Además, para una recuperación completa del himen, habría sido necesario cortar los bordes de sus restos para que cicatrizase el tejido. Por este motivo pienso que es más probable que las remiendavirgos cosieran la piel de los labios inferiores. Por eso no solo la sutura sino también la penetración tuvo que ser extremadamente dolorosa, como se describe en la *Tía fingida* atribuida a Cervantes⁸.

Como consecuencia de estas consideraciones, surge la sospecha de que la mayor parte de las mujeres podría haber utilizado otros métodos para fingir la virginidad.

Apretar los muslos es un método que provoca una rigidez muscular y una sensación de estrechamiento de la entrada de la vagina. Para mejorar este efecto las mujeres en el Siglo de Oro aplicaban local también el alumbre, una sustancia corrosiva que produce adicionalmente la deseada hemorragia durante el primer coito⁹.

Fray Domingo de Valtanás, que entre otros describe diferentes formas en las que una mujer ha podido perder su virginidad, menciona no solo la ausencia de himen como signo de la mujer que no es doncella sino también la falta de estrechez vaginal¹⁰.

Laguna menciona otras sustancias irritantes que producen vulnerabilidad por su efecto constringente en la piel vaginal y que eran conocidas en el Siglo de Oro, aludiendo a la «gran virtud constrictiva»¹¹ de la agalla y refiriéndose también a las

⁷ La edición original de 1580, es Libro intitulado del parto humano, Alcalá, Juan Gracián, 1580. La silla se reproduce en fol. 29r. La imagen que recogemos se incluyó en el libro recopilatorio de Gerónimo de Ayala titulado Principios de cirugía útiles y provechosos para que puedan aprovecharse los principiantes de esta facultad. En esta última impresión va añadido el libro intitulado del parto humano, compuesto por Francisco Núñez y el tratado de cirugía, sacado de la cirugía universal que escribió Juan Fragoso, Valencia, Jaime de Bordazar, 1705, p. 175.

⁸ «...y es que no me dejaré más martirizar de su mano, por toda la ganancia que se me pueda ofrecer y seguir. Tres flores he dado y tantas a Vmd. vendido, y tres veces he pasado insufrible martirio».

⁹ *Acerca de la Materia Medicinal y de los venenos mortíferos*, Salamanca, 1566 (Madrid, Ed. de Arte y Bibliofilia, 1984) pp. 74-75.

¹⁰ VALTANÁS, Domingo de, Confessionario muy cumplido con un tractado de materia de excomuniones y deusura, de matrimonio, y de votos. Con otras cosas de mucha doctrina. Compuesto por el maestro fray Domingo de Valtanás de la orden de sancto Domingo, Casa de Sebastián Trugillo, Sevilla, 1555, BNE, R/19539, 69rv.

¹¹ Laguna, Andrés, *Acerca de la Materia Medicinal y de los venenos mortíferos*, Salamanca 1566 (Madrid, Ed. de Arte y Bibliofilia, 1984).

propiedades del carbonato cálcico.

Otro de los métodos conocidos era el uso de una esponja o vejiga (por ejemplo, una vejiga natatoria de pez) como describe Rojas en *La Celestina*, llena de sangre de pichón o gallina, que la mujer se colocaba antes del coito dentro de la vagina para que se rompiera durante el acto sexual.

Un método aún más sencillo, tan corriente como lo es en la actualidad, era cuando la novia lograba fijar la celebración del matrimonio durante la menstruación.

«No vale nada el zuma que y vidrio molido; vale mucho menos la sanguijuela», escribe Cervantes en *La tía fingida*.

Las mujeres también introducían sanguijuelas en la entrada de la vagina o en la propia vagina. Al separar la sanguijuela dos o tres días antes del matrimonio, quedaba una costra en la piel de la vagina que se rompía por la fricción durante el coito, provocando hemorragias¹². También con el vidrio molido, puesto en la vagina ante el coito, como describe Cervantes, las mujeres lograban producir una hemorragia.

EL PRECIO

Para dar una idea sobre el precio de fingir la virginidad, valga como ejemplo el caso de la comadrona Mariana Francisca Ramírez que encontré en los archivos de la Inquisición. La comadrona cobraba 12 reales por remendar el virgo y «hazer que pareciera doncella la que no lo hera»¹³.

Constatar el valor exacto de una moneda de este tiempo es muy difícil porque hay que considerar muchos factores. Para hacerse una idea aproximada: en 1605, en Castilla la Nueva, una docena de huevos costaba unos 63 maravedís, y una de naranjas, 54; un pollo, 55, y una gallina, 127¹⁴; un real equivalía a 34 maravedís.

CONCLUSIÓN

En conclusión, pienso que estas prácticas llevadas a cabo en esta época y también hoy en día, lo único que verifican es el mito sociocultural que existe en torno a la virginidad ya que no hay ninguna evidencia científica que la mujer tenga que sangrar en su desfloración. Los testimonios y pruebas que he acumulado en mis 30 años de

¹² El texto de Trótula fue adaptado al verso en un poema anónimo del mismo ámbito titulado *De secretis mulierum* (siglo XIII): cf. Salvatore De Renzi, *Collectio salernitana*, o.c., vol. v, pp. 1-176. En este poema se recoge la mayor parte de la exposición de Trótula en el cap. 45 con el título *De virginitate restituenda sophisticè*, como ha estudiado A. Alonso Guardo en «Trótula y un poema médico de la *Collectio Salernitana*. Parte i: *De secretis mulierum*», *CFC. Estudios latinos* 23.2 (2003), p. 400.

¹³ De los Angeles Fernandez Garcia, M, *Hechiceria e Inquisición en el Reino de Granada enel Siglo XVII*, A.H.N. Inquisición, Leg. 1952. Exp. n.º 4 V. n.º 28 (1662).

¹⁴ <https://laramblacofradiera.blogspot.com/2014/07/el-valor-del-dinero-en-el-siglo-xvii.html#!/2014/07/el-valor-del-dinero-en-el-siglo-xvii.html>

ejercicio de la ginecología sugieren que alrededor del 30 por ciento de las mujeres no sangran en su primer acto sexual y una penetración sin lesión del himen es posible. También el médico Juan de Barrios sostiene ya en el siglo XVII que «no es necesario que haya que salir sangre en el primer ayuntamiento»¹⁵. La razón que arguye es que son mujeres que «tienen aquella parte tan laja [sic] y flojas, y el hombre delgado y corto el miembro» y también puede darse la falta de sangre en la noche de bodas en mujeres que «trabajan mucho y alcan mucho peso». Con respecto a la posibilidad de fingir virginidad escribe que «mas con maquinamento, y arte se puede hacer que las partes estén juntas que salga sangre y ella finja dolerle y no por esto estará virgen...»¹⁶.

En mi opinión, creo que el mito de la remiendavirgos podría ser en parte una exageración de los autores del Siglo de Oro porque, como médico, me resulta difícil creer que una mujer se sometiera, con estos riesgos de salud y con estos terribles dolores, tres o cuatro veces, como describe Cervantes, a una intervención de semejante calibre. Yo creo que las comadronas a las que se dirigían las mujeres en apuros, en primera instancia usarían los métodos no invasivos arriba descritos y que *remendaban* solamente en aquellos casos particulares en los que la mujer o los parientes lo deseaban a toda costa. Yo creo que sería mejor entender la expresión remiendavirgos como la persona que ayudaba a fingir la virginidad.

¹⁵ Barrios, Juan de, *Verdadera medicina, cirugía y astrología, en tres libros dividida*. México, Fernando Balli, 1607. p. 18.

¹⁶ Barrios, Juan de, *Verdadera medicina, cirugía y astrología, en tres libros dividida*. México, Fernando Balli, 1607. p. 18.

BIBLIOGRAFÍA

- Acerca de la Materia Medicinal y de los venenos mortíferos, Salamanca, 1566 (Madrid, Ed. de Arte y Bibliofilia, 1984) pp. 74-75.
- Araujo F, Encinas C, Torres M, Caballero M, Asepsia y Antisepsia Historia de la Medicina, España, Real Academia de Medicina de Sevilla, 2011.
- Barrios, Juan de, Verdadera medicina, cirugía y astrología, en tres libros dividida. México, Fernando Balli, 1607.
- Cervantes, M, La tía fingida, Edición de Adrián J. Sáez Madrid, Cátedra, 2018, 154 p.
- De los Angeles Fernandez Garcia, M, Hechiceria e Inquisición en el Reino de Granada enel Siglo XVII ,A.H.N. Inquisición, Leg. 1952. Exp. n.º 4 V. n.º 28 (1662).
- Fallopio, G, Observationes anatomicae, 117r11-117v4, Parisiis 1562.
- Feldmann, Harald: Vom Ohrenspiegel zum Augenspiegel und zurück. Die verflochtene Geschichte ihrer Erfindung und Einführung in die medizinische Praxis. In: Laryngo-Rhino-Otologie. Thieme Verlag, 1995.
- Gracián, Juan, Libro intitulado del parto humano, Alcalá, 1580.
- Laguna, Andrés, Acerca de la Materia Medicinal y de los venenos mortíferos, Salamanca 1566 (Madrid, Ed. de Arte y Bibliofilia, 1984).
- Rojas, F, La Celestina, Catedra Letras Hispanicas, 1990.
- Ruano de la Haza, José María, La vida es sueño, ed., Madrid, Castalia (Clásicos Castalia 208), 1994.